



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
PROVINCIA SAN CARLOS BORROMEO

Convención de Espiritualidad

Documentos sobre Espiritualidad Scalabriniana

Por P. Walter Tonelotto, c.s.

junio 2023



Contenido

-Pág. 3-

Un mensaje para nuestra comunidad

-Pág. 5-

Ven a mí primero (212)

2

-Pág. 7-

*San Juan Bautista Scalabrini,
precursor de la nueva evangelización*

*Carta pastoral de monseñor obispo de Piacenza a los maestros
de las escuelas catequísticas de la ciudad y de la diócesis (1877)*

Un mensaje para nuestra comunidad

Hijos predilectos,

este año del Señor 2023 ha sido un año de gracias y bendiciones para todos nosotros y para el mundo entero. La proclamación del "Año Scalabriniano" nos ha traído el gran don de la canonización, que es el reconocimiento oficial y universal de nuestro carisma por parte de toda la Iglesia Terrestre y Celestial. Ahora, os disponéis a concluir con un fructífero Congreso de nuestra espiritualidad.

Por supuesto, queridos hijos, la santidad es lo único necesario. La primera finalidad de nuestra vida y de nuestra acción pastoral es la santidad. ¿Recordáis lo que os decía? "Hacedos santos y todo florecerá en vuestras manos". Hoy quiero recordaros, amadísimos hermanos y hermanas, esta promesa que habéis hecho el día de vuestra profesión religiosa y el día de vuestra ordenación sacerdotal.

¿Cuánto tiempo dedicáis a la oración personal diaria? ¿Sois capaces de dedicar una hora solo para ti y para mí? ¿Os levantáis temprano en la mañana para ofrecer tu primera hora a tu Jesús? ¿Y meditáis todos los días? Yo me había obligado a mí mismo a una hora completa todos los días y media hora cuando viajaba. ¿Recordáis lo que os dije? "¡Un misionero que no medita, o no tiene fe o está loco!" Es verdad. ¡La Palabra de Dios es nuestro alimento diario! No se puede vivir sin alimento. ¿Y la Santa Misa? ¿La celebráis sólo como un servicio a los demás? No, tienes que sacrificar te con Cristo en ese altar. Es un matrimonio místico con tu alma, ante todo. No abandones el lecho nupcial del amor de vuestro Cristo. ¿Y el breviario? Los coros de los Ángeles y todos los Santos en el cielo cantan noche y día con vosotros en la tierra. ¡Nosotros nos afligimos cuando vemos que nuestros hermanos en la tierra siempre tienen algo más que hacer! Qué lindo en cambio ver mini asambleas celestiales en la tierra entre sacerdotes y fieles, para experimentar la misma gracia con nosotros en el cielo.

Por último, mis queridos hijitos, con corazón dolorido quisiera recordaros dos necesidades espirituales que muchas veces os recordaba cuando estaba en la tierra: si queréis ser mis hijos, debéis recitar el Santo Rosario todos los días para nuestra Madre María, posiblemente en comunión con otros cohermanos u otros fieles devotos. Yo también reunía a mi familia todas las noches (secretarios, sirvientes) para recitar juntos la santísima oración mariana. En cada hogar quiero ver a mis misioneros juntos con la corona en la mano.

El otro requisito (no opcional) es la Adoración Eucarística, por lo menos cada semana. Yo pasaba horas y horas en amorosa conversación con mi Señor todos los días; y Él me consolaba, me guiaba, me fortalecía. Queridos, la vida del cielo no se puede vivir sin este amor del cielo. ¿No sabéis que tenéis ante

vuestros ojos nada menos que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad a la que aquí en el cielo adoramos sin cesar? No sabéis el privilegio que tenéis de estar en la presencia del Altísimo. Y esa es una presencia hecha enteramente de AMOR para cada uno de vosotros.

¡Queridos amigos, comencemos una nueva era de nuestra “pequeña Congregación”! Ha llegado el momento de partir todos juntos. Os he dado otro regalo: el nuevo superior provincial. ¡Quien lo escucha, me escucha a mí, quien lo sigue, me sigue a mí!

Ultima recomendación: Oración, Meditación, Eucaristía y nuestra querida Virgen. (Leed el último número de TRADITIO). Estoy con vosotros más fuerte y más feliz que nunca, porque veo que los jóvenes de Oriente y Occidente están respondiendo a la invitación de Cristo en nuestra comunidad.

Con gran amor os bendigo a todos, jóvenes y mayores.

Su hermano y padre,

J. B. Scalabrini, santo



Ven a mí primero (212)

Levántate más temprano. Dame las primeras horas del día. Acércate a mí antes de buscar nada ni a nadie más. Te fortaleceré para usar bien las horas de cada día que pases de esta manera. Te he llamado a ser mi Adorador, todo lo demás es secundario.

Os espero en el Sacramento de mi amor y muchas veces me desilusiono porque dejáis que otras cosas absorban vuestro tiempo y consuman vuestras energías. **Dadme todo el tiempo que podáis** y os daré el tiempo y la energía para hacer lo que necesites hacer.

Verás que al venir a mí primero, **todo lo demás aparecerá en sus proporciones.** Haréis una cosa tras otra, y todo lo que hagáis estará marcado por la serenidad y la adoración interior hacia mi presencia constante en el sagrario.

Os invito a una vida de adoración perpetua. **La adoración perpetua es atención amorosa a mi presencia.** Es buscar mi rostro y acercarse a mi corazón; **nunca cesa**, e impregna cada momento de la vida. Esta adoración perpetua, sin embargo, comienza y regresa con **momentos de verdadera adoración pasados ante mi Rostro Eucarístico**, durante los cuales **todo lo demás se deja de lado.**

Así que ven al **lugar apartado** que he preparado para ti. Te esperaré allí. Venid a mi tabernáculo y permaneced en mi presencia. Te llenaré de alegría, serenidad y sabiduría para las necesidades del día.

Siempre comienza adorándome. No permitas que tu corazón se enfríe ante mi presencia Eucarística. Os he llamado a esta vida por una sola cosa: os he elegido para que me adoréis por amor de mis amados sacerdotes, vuestros hermanos, **especialmente por el bien de los que nunca vendrán a mi presencia sacramental**, para encontrar alivio cerca de mi Corazón, la luz, la paz y, sobre todo, **el amor por el cual los creé** y los hice mis servidores.

Perdono vuestras debilidades en esto, pero os invito a levantaros y volver a la generosidad de nuestro amor, que no tiene demora y no se deja vencer por ningún obstáculo.

Lo que os digo es sencillo, pero es **el secreto de una fuerte vitalidad** y de una sabiduría que ve bien todas las cosas y las juzga con prudencia.

La principal dificultad en vuestra vida, y en la vida de muchos de mis sacerdotes, es el abandono de la adoración. En tu vida, quiero que tomes el primer lugar. Eres, ante todo, el adorador de mi Rostro Eucarístico y el consolador de mi Sagrado Corazón. Esta es tu misión, y sólo ella es la justificación de todo lo que emprendes.

Estoy contento con la adoración que me has ofrecido, pero espero de ti **una mayor generosidad.**

Búscame en el sacramento de mi amor y te prometo que te daré todo lo demás y que nada te faltará.

La adoración es el intercambio de amor, y el intercambio de amor es la fuente de toda fecundidad.

Si los frutos son escasos, es porque habéis sido ahorrativos en el intercambio de amor con mi Corazón Eucarístico. No comiences diciendo: "Tengo que hacer tres horas de adoración al día". Mejor empieza a adorarme tanto como puedas. El resto seguirá sin esfuerzo.

Hay gracias especiales que he adjuntado al oficio de Maitines para aquellos que son llamados allí por vocación. Por favor, dilo en silencio y en paz en mi presencia y visitaré tu alma con la dulzura de mi Amor divino y con la fragancia de mi presencia en ti.

Me consuelo cuando las almas se levantan cuando aún está oscuro y se dirigen a mi tabernáculo para cantar mis alabanzas y unirse a mi propia adoración al Padre. Los salmos os unirán a Mi Corazón y saldréis del Oficio de la Noche refrescados y fortalecidos en el amor.



San Juan bautista Scalabrini, precursor de la nueva evangelización

*Carta pastoral de Monseñor Obispo de Piacenza a los maestros
de las escuelas catequísticas de la ciudad y de la diócesis (1877)*

1. IMPORTANCIA de la vocación laical en la iglesia.
2. Papel IMPORTANTE en la EVANGELIZACIÓN
3. Situación difícil en la sociedad italiana “porque la izquierda en el poder está tratando de eliminar la enseñanza de la religión en las escuelas primarias”.
4. LEY COPPINO - Las administraciones municipales tienen competencia para sustituir las clases de religión por “las nociones de los deberes del hombre y del ciudadano”.
5. El catequista debe instruir, formar y dar ejemplo a los niños.
6. El clero tiene la obligación de formar y preparar catequistas laicos.

7

AGRADECIMIENTO A SUS 3.000 CATEQUISTAS

Sé bendito! Viendo cuán solícitamente habéis trabajado hasta ahora en beneficio de nuestros queridos hijos, sabiendo que ya sois más de 3.000, todos empeñados en tan santa obra, todos deseosos, como esperamos, de comprometeros cada vez más se alegra nuestro corazón y nuestra lengua no cesa de dar claro testimonio de vosotros, llamándoos muy amados.

Reflexionad un poco sobre la grandeza de la misión que os ha sido confiada, sobre la necesidad que la precede, sobre la importancia que la acompaña, sobre el provecho que la sigue. ¿Cuál es el fin por el cual Jesucristo, el unigénito del Padre, vino del cielo? Precisamente el de **evangelizar** a los pobres en sabiduría e iluminarlos para que conozcan los caminos de la justicia: “*Evangelizare pauperibus misit me*” (Lucas 4:18).

AMOR DE JESÚS POR LOS NIÑOS

Jesús amaba de manera especial a los niños y con su mirada divinamente dulce los buscaba en medio de la multitud. ¿Cómo, pues, no es glorioso para vosotros, maestras y maestros del Catecismo, tener al mismo Jesucristo al frente de esta obra?

Es verdad que sois cristianos por el bautismo, pero por el oficio que ejercéis sois

algo más. **Vosotros sois los apóstoles de la nueva generación**, los salvadores de vuestros hermanos. Más dichosos que los que os dieron la vida del cuerpo, vosotros les dais la vida del espíritu, la vida del intelecto, que es el conocimiento de Dios, verdad suprema; la vida del corazón, que es el amor de Dios, bondad infinita.

“ALIMENTAR A LOS NIÑOS DE LA IGLESIA”

Bueno, la iglesia, ya saben, no es la novia de un rey de la tierra sino del soberano mismo, monarca del cielo. En la persona de sus ministros, ella les repite exactamente a cada uno de vosotros lo que dijo la hija del Faraón a la nodriza de Moisés que escapó de las aguas: “*Accipe puerum istum et nutri mihi*” (Éxodo 9:9). Tomad a estos niños y alimentalos por mí; alimentenlos no con ningún alimento material, sino con el alimento espiritual de la verdad y el amor. Queridos hermanos, ¿comprendéis qué misión tan sublime es la vuestra?

¿QUÉ ES LA DOCTRINA CRISTIANA?

La doctrina cristiana, de la que vosotros, amados, sois maestras y maestros, es una ciencia celestial, es la ciencia de las ciencias, es más, la piedra angular en torno a la cual giran todas las demás ciencias, la única verdaderamente grande, verdaderamente noble, verdaderamente necesaria, la única que responde adecuadamente a nuestra dignidad, la que satisface enteramente todas las inspiraciones de nuestra alma; la única, finalmente, que no se derrumbará para siempre y que nos hará perpetuamente felices.

¡Privilegio de ser catequistas! Qué gloria para vosotros ahora, amados hijos, incluso diremos qué fortuna, poder imitar tan espléndidos ejemplos de tantos santos pasados, poder asociaros a ellos y luego a una obra tan sublime y santa.

TIEMPOS DIFÍCILES

¡Lamentablemente vivimos en tiempos muy tristes! ¡La guerra se libra contra Dios en el mundo! Y ahora más feroz que nunca aquí está el credo universal de los malvados y expulsan a Dios de las familias, de las escuelas, de toda la sociedad. Lejos, en fin, todo lo que recuerda a Dios, al alma, a la eternidad. No hay remedio, queridos; y este remedio está en vuestras manos, el catecismo.

LAS ESCUELAS DE CATECISMO

Ellos quieren una juventud dispuesta a favorecer cualquier delito, una juventud atea, no creyente; y para tener éxito más rápidamente, se intenta **quitar el catecismo de las escuelas** o, peor aún, se confía su enseñanza a personas que son capaces de transmitirlo envenenado. Ahora en cambio son las almas las que se matan, arrebatándolas del contacto de Jesús crucificado, para echarlas en la boca del diablo.

Por ignorancia del catecismo, se cambia poder por opresión, libertad por libertinaje; se sacuden los frenos de toda autoridad pública y privada; se renuevan escenas que llenan de terror el alma y de luto la tierra. ¡No conocen la religión y, sin embargo, la desprecian!

Quien conoce el catecismo sabe que la vida nos fue dada no para consumirla en diversiones, no para hacer cosas ni para obtener riquezas y honores, sino para avanzar con paso franco hacia la conquista del cielo, manteniéndonos en el camino de la virtud, y haciendo buenas obras.

Quien conoce el catecismo sabe que quien no mira a Dios como padre no tiene a la Iglesia como madre; sabe que se peca gravemente violando los días festivos, tanto manteniendo abiertos los comercios y talleres al público, como trabajando y haciendo trabajar a la gente sin necesidad absoluta

Los que tienen fe, los que viven de la fe, no sólo aman a Dios, sino que se sienten obligados a hacer que los demás también lo amen, por eso el amor nunca se adapta a la indiferencia.

Un verdadero cristiano y católico es aquel que no sólo dice con sus labios todos los días: "Señor, venga tu reino", sino que estudia todos los caminos, usa todos los medios, emplea todas sus fuerzas, para que este reino se extienda cada vez más y más y se difunda en la tierra.

9

EL FUTURO DE LA IGLESIA Y DE LA SOCIEDAD

Los niños crecen temprano. En ellos, como en la semilla de la planta, está la sociedad del futuro. Dentro de unos años serán la gente del campo y de la ciudad. Se trata de formarlos como los honorables jefes de la casa, los honestos comerciantes, los pacientes artesanos. En las niñas, los ángeles de las familias, las madres providentes, las esposas fieles; en los jóvenes, padres solícitos, hijos respetuosos, siervos obedientes, sacerdotes santos, magistrados rectos, alcaldes, concejales; los administradores de los intereses más vitales, siendo este punto el fin del catecismo: el hombre y su perfeccionamiento moral cívico-religioso. ¿Puede uno darse una tarea más sublime?

Pero es importante ejercitarla **antes de que** el hombre hostil logre sembrar la cizaña del mal en el corazón del niño. Por tanto, cuando el hombre es niño, es necesario que estemos atentos para corregir los malos hábitos e inclinarlo al bien. El grano de la virtud quiere ser sembrado en el abril de la vida; las estaciones que siguen no tienen otra cosa que hacer que desarrollarlo y madurarlo. Por otro lado, el hombre educado temprano en la escuela de catecismo no se deja engañar tan fácilmente. Es entonces que, recordando la paz de sus primeros años, mira con envidia la casa de su padre y estalla resueltamente en aquellas palabras: "Quiero volver a la casa de mi padre" y el regreso del pecador se produce en los brazos de Dios.

AL CATEQUISTA – INDULGENCIAS

Enseñad a los niños el catecismo y haréis algo que igualará en mérito a la obra de convertir a los idólatras, y vuestro nombre quedará escrito en el libro de la vida, junto a los nombres de los héroes más honrados. De hecho, el Espíritu Santo nos asegura que aquellos que enseñan a otros en los caminos de la justicia brillarán como estrellas por la eternidad sin fin.

El angélico Pío IX con toda la efusión de su corazón paterno se ha dignado, como veréis en el breve aquí adjunto, abrir para vosotros los tesoros de las sagradas indulgencias y abrirlos de manera muy digna de él; por tanto, como acumulación de méritos, podéis adquirir en poco tiempo ese premio glorioso Inefable y grande.

METODOLOGÍA

Sin embargo, no es suficiente enseñar materialmente a los niños estas verdades. Hay que hacerles degustarlas y ponerlas en práctica. Hay que **educar** su carácter, su conciencia y su corazón. Debéis, según la frase del apóstol, **formar en ellos a Jesucristo**, criándolos en la inocencia, en la piedad, en la luz y en la gracia de las virtudes evangélicas, en el temor y amor de Dios; en la regulación de pensamientos, deseos, afectos; en fin, disponerlos para la vida futura, mediante la santificación de la vida presente; sed ejemplares en todo y en todas partes, pero especialmente delante de los niños. Ellos **viven de la imitación** y crecerán más o menos religiosos según lo más o menos religioso que seáis vosotros.

10

EL EJEMPLO HABLA MÁS QUE LAS PALABRAS

¿De qué servirían todos vuestros esfuerzos sin un buen ejemplo? ¡Buen ejemplo, queridos, buen ejemplo! Y lo que os decimos, entendámoslo bien, hay que decirlo mucho más a los padres y madres, a todos aquellos que tienen la responsabilidad de educar a sus hijos de cualquier forma.

Haced saber a vuestros pequeños alumnos **que los amáis**, que trabajáis únicamente por su bien y entonces ellos también recibirán con gusto vuestras amonestaciones y os escucharán con gusto.

Acordaos que los niños necesitan vuestra **ternura** más que cualquier otra cosa, pero una ternura de piedad; lejos de vosotros, pues, ese tono de voz áspero y severo, imperioso, que tanto les disgusta.

UNIDAD EN EL ESPÍRITU

Os invito a caminar de manera adecuada a la vocación a la que sois llamados, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros por caridad, solícitos en conservar la **unidad en el espíritu** por el vínculo de la paz. Sí, unidos: unidos entre vosotros, unidos con vuestro director y

con los superiores de la congregación, unidos con vuestro párroco, y entonces seréis fuertes, seréis invencibles.

No participéis en espectáculos profanos, ni os rebajéis a las indecentes diversiones del mundo; que vuestras conversaciones estén siempre acompañadas de caridad y modestia.

Jesús en el Sacramento; esto es lo que debería formar vuestro más querido deleite. Si recibís a Jesús más a menudo en vuestro corazón, seréis recompensados por él en abundancia por las privaciones que sufrís por amor a él.

A vuestra fe **añadid virtud**; a la virtud la ciencia cristiana, a la ciencia cristiana la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.

No temáis; vendrá el tiempo en que la risa de vuestros enemigos se tornará en el más amargo llanto; llegará el momento en que ellos, al veros coronados de gloria, se verán obligados a exclamar temblando: ¡Nosotros, necios!

A vosotros, celosos párrocos, que superando ciertamente no pocas dificultades, sabéis bien trabajar por la fundación y el aumento de las escuelas de catequesis, mi bendición. Dios sabrá cómo recompensaros. A vosotros, pues, os impartimos desde lo más profundo de nuestro corazón la bendición pastoral, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

*Piacenza desde nuestro palacio episcopal,
el día de San Carlos (1877)*

Juan Bautista, obispo

